

bien común (a pesar de los intereses restrictivos de algunos grupos y burócratas norteamericanos), Hollick es llevada a considerar la oposición del grupo de los 77 a la política de Estados Unidos como motivada únicamente por motivos de Estado (ni siquiera de Grupo). Entonces, cuando los países latinoamericanos tomaron acciones unilaterales para extender su jurisdicción basándose en un precedente de Estados Unidos (Proclamaciones Truman), Hollick atribuye esta violación como derechos de largo cuño de los pescadores estadounidenses, como basados, en el mejor de los casos en un "malentendido" de la posición de Estados Unidos. Llega a esta conclusión a pesar del hecho de que en su examen de cómo el cambio tecnológico llevó a la necesidad de un mejor manejo multilateral del uso del océano, había notado que "durante la guerra" (Segunda) los camaroneros estadounidenses expandieron su alcance hacia el sur, en aguas de México, mientras que "desde la década de los treinta" la industria atunera estadounidense se mudó a la costa sudamericana. Es difícil para el lector comprender cómo puede la autora referirse a la participación de Estados Unidos durante unos años en la pesca de América del Sur como "tradicional" y aún más problemático percibir porqué condena los esfuerzos latinoamericanos de usar la amenaza para reglamentar a los extranjeros pero acepta los resultados de acciones similares de Estados Unidos contra Japón como legítimas.

A pesar de faltas significativas impuestas por una falta de apreciación de la naturaleza política de su tema, el libro de Hollick es valioso por la riqueza de datos que la autora presenta. El lector debe, sin embargo, en gran parte del libro proveer su propio análisis.

DAVID MARES

University of California, San Diego

Nota: Traducción del inglés de Esperanza Durán.

ATIF, Kubursi, *The Economic Consequences of the Camp David Agreements*. Institute for Palestine Studies, Beirut, 1981 pp. 182.

La obra de Kubursi es un análisis sólido de la economía israelí antes y después de los acuerdos de paz de Campo David, pero contiene sesgos acaso inevitables. Pretende asemejarse, en sus intenciones, al diagnóstico notable de Keynes que aludió a las consecuencias del Tratado de Versalles. La pretensión no tiene asidero por varias razones. Primero, el examen de Kubursi toca solamente a uno de los miembros del largo conflicto árabe-israelí; no esboza un panorama general de la región al ingresar ahora a un recodo de no-beligerancia limitada. Segundo, los planteamientos de esta obra carecen del equilibrio humanista que caracterizó el texto keynesiano. Y en fin, en tanto que Keynes estaba preocupado por los efectos recesivos de las reparaciones en la Alemania derrotada, Kubursi explora los efectos expansivos de la presumible victoria de Israel en las negociaciones dramáticas de Campo David.

Este economista de la Universidad de Mc Master (Ontario) aclara desde el inicio cuáles son su valores y supuestos. Acto de honestidad sobresaliente y no muy difundido. Kubursi apoya con firmeza a la causa palestina; a ella dedica su libro. Esta inclinación habrá de influir en las indagaciones; pero no es una influencia que lo lleva a trastornar su formación profesional. Al final del escrito hace observaciones cáusticas a los gobernantes árabes de hoy.

El libro consta de siete capítulos. El primero indica los temas que serán materia

de análisis y hace explícitos los criterios *políticos* que lo presidirán. Aquí Kubursi advierte al lector que "paz e Israel son términos contradictorios; uno no puede coexistir con el otro" (p. 5). En líneas anteriores había definido a la paz "como un estado de equilibrio en el cual cada variable del sistema es recíproca y simultáneamente satisfecha". Caracterización excesivamente formal puesto que las fricciones —más o menos controladas— constituyen uno de los rasgos salientes de las relaciones internacionales. En cualquier caso, Kubursi considera a Israel un "estado excluyente", vinculado estrechamente con el "imperialismo", de suerte que es estructuralmente incapaz de sostener un acuerdo de paz. Por añadidura, Israel es una "economía no viable" si mantiene su presente dimensión (unos 40 000 kilómetros cuadrados después de la cesión del Sinaí). Y su "no viabilidad" habrá de empujarla a guerras expansionistas.

El segundo capítulo aborda la economía israelí con razonable ecuanimidad. En los años cincuenta y sesenta, Israel creció a una tasa veloz (más del 10% anual), con base en una agricultura innovadora y flujos externos de capital financiero y humano. En 1973 la tendencia cambia de signo. La inflación, el desahorro, y el déficit en la balanza de pagos se transforman en embotellamientos persistentes. Kubursi subraya que el incremento de la deuda externa compromete la viabilidad del país (p. 14), conclusión que parece algo apresurada. Por otra parte, el alza del gasto militar recorta las perspectivas de crecimiento futuro (pasa del 12% del PIB al 44% en 1973). Ya se opondrá una reserva básica a esta premisa.

En análisis por sectores es la médula del tercer capítulo. Según Kubursi, la industrialización de Israel no sería factible debido a su reducido tamaño y a la ausencia de nexos económicos con países vecinos. (p. 41). Por lo demás, la escasez de mano de obra no especializada obliga a Israel a recurrir al mercado árabe de trabajo abriendo paso a un vínculo de "explotación". En contraste, los sueldos de los israelíes superan el "equilibrio competitivo" a causa de la considerable capacidad negociadora de la Histadrut (Confederación de Trabajadores). Kubursi se apoya en el modelo del experto israelí Fishelson para corroborar que esta economía es grandemente sensible al abastecimiento externo de petróleo (p. 62); sin hidrocarburos Israel se desplomaría.

De aquí la conclusión ya propuesta: este país se está expandiendo en la Franja Occidental, en Gaza, en el Sinaí, en los altos del Golán y en el Sur del Líbano apremiado por una necesidad de espacio económico (p. 69). Este es el asunto del cuarto capítulo. Israel estaría buscando no sólo nuevos mercados sino reservas de agua para su agricultura. Al mismo tiempo "exporta" inflación a los territorios ocupados. Este "designio imperialista" (p. 91) se traduciría en el empobrecimiento gradual de las poblaciones palestinas.

Hasta aquí el trasfondo económico de los acuerdos de Campo David. En el capítulo siguiente Kubursi toca el tema central. Los acuerdos entrañan no sólo el cese de hostilidades entre Israel y Egipto sino la posibilidad de una cooperación activa. Para el autor, Israel se beneficia en forma desproporcionada de estos arreglos: obtiene legitimidad política en la región y consolida su alianza implícita con Estados Unidos (p. 93). Sin embargo, la paz arroja consecuencias positivas para Egipto: abre y estimula su comercio (el *Infitah* inaugurado por Sadat) e imprime impulso a la iniciativa privada (p. 95). Por lo demás, Israel concede el Sinaí e inicia un repliegue altamente costoso económica y ecológicamente (los tanques están destruyendo la topografía natural del Neguev). El autor supone que este acuerdo bilateral traerá consigo la reducción del gasto militar (p. 107), en provecho de las inversiones civiles. Estas a su vez encontrarían nuevas oportunidades al calor de la cooperación entre Egipto e Israel (p. 112).

Kubursi esboza las perspectivas de largo plazo de la economía israelí en el sexto capítulo. La continuación de la paz la beneficiaría en casi todos los campos, suponiendo que Israel pueda compensar el faltante de recursos hídricos (p. 126). Sin embargo, se trataría de un paz "forzada" que descansaría en el poder hegemónico de Israel.

En sus conclusiones finales, Kubursi insiste que la economía israelí no es viable si permanece dentro de sus límites territoriales; pero añade un nuevo elemento: las debilidades estructurales de los países árabes (p. 139). Entre ellas: el déficit alimenticio, la distribución regresiva del ingreso, la limitada cooperación económica, la dependencia de Occidente, el despilfarro de los ingresos petroleros, las pugnas tribales, y el atraso económico. Debido a estas fallas, el único país que puede contener el impulso expansivo israelí es Estados Unidos. Enseguida el autor esboza un programa para atenuar las "triviales diferencias" (p. 140) entre los países árabes y fortalecerlos para liquidar al enemigo común.

Este libro presenta observaciones cuidadosas y documentadas sobre el sistema israelí. Sin embargo, la argumentación es a menudo falaz y contradictoria. Se señalarán algunos ejemplos ilustrativos.

Condicionar la viabilidad de una economía al tamaño territorial y al monto de la deuda externa es apoyarse excesivamente en nociones ya superadas. En sí misma, la dimensión territorial establece límites estáticos, parámetros si se quiere, al crecimiento, pero de ninguna manera es hoy un factor decisivo. La calidad de los recursos humanos y el aprovechamiento dinámico de ventajas comparativas tienen superior relieve. Kubursi no cuestiona la existencia abundante del primer factor (sólo un dato: Israel cuenta hoy con 30 000 investigadores, cifra que supera a la dotación científica de Bélgica, Holanda o Suecia), y deja de mencionar el comercio ramificado de este país con Europa. Por otra parte, las transacciones "no contabilizadas" (contrabando) entre Israel y los países árabes son significativas. Hecho adicional que Kubursi soslaya.

En cuanto al gasto militar israelí, sin duda es comparativamente alto. Pero de esta circunstancia no hay que concluir de que se trata de un "consumo improductivo". En países donde predominan mercados segmentados, la compra de armas menoscaba el crecimiento. No es el caso de Israel. Este *fabrica y exporta* armamentos que contribuyen no sólo al ingreso y al volumen de divisas; la actividad militar genera una "derrama tecnológica" sobre todos los sectores de la economía. Si Israel tendrá 5 000 computadoras hacia finales del siglo habrá que explicarlo conforme a esta derrama y a vínculos inter e intrasectoriales muy estrechos.

También es ambigua la afirmación de Kubursi respecto a los nexos entre Israel y USA. Es cierto que el primero recibe ayuda norteamericana (más de 2 000 millones de dólares al año en préstamos, donativos y ventas de equipo), pero Estados Unidos está lejos de constituir un aliado incondicional de Israel. En primer lugar, el país hegemónico encuentra muchas formas de castigar a la "única democracia del Medio Oriente", cuando ésta se atreve a lesionar la estrategia comprensiva de Estados Unidos. Segundo, Israel persigue sistemáticamente la liberación de la dependencia respecto a esta potencia (la diversificación de las exportaciones y la construcción del avión "Lavi" ejemplifican este empeño). Y en fin, el apoyo norteamericano a Israel se debe en lo fundamental a la influencia de la minoría judía en el Congreso; pero su peso probablemente mermará en el futuro cercano, ya sea por las fisiones que ha introducido en ella el Gobierno de Beguin, ya sea por el ascenso de nuevos y poderosos elementos, como la "fuerza oscura" (*the dark force*).

Por añadidura, el ascendiente económico israelí no es semejante en los diferentes territorios ocupados. En Gaza es mínimo; en Sinaí, nulo; en el sur del Líbano,

importante, y en la Franja Occidental, decisivo. Y algo más: el ascendent tiene *dos* caras: control, por un lado, pero incentivos formidables al crecimiento, por el otro. La Franja, por ejemplo, viene expandiéndose a tasas superiores a las de Israel y a las de los países árabes, con el mejoramiento relativo de los niveles de vida (el reparto del ingreso es desigual, hecho que antecede a la ocupación).

Finalmente, la cesión del Sinaí a Egipto fue un acto de irracionalidad económica desde el ángulo israelí. La península es mucho más importante que cualquier otra área. Entonces, una de dos: o Israel *no* es un país imperialista, o bien ejerce un imperialismo equivocado. Ambas posibilidades refutan la tesis de Kubursi.

JOSEPH HODARA
El Colegio de México

MANFRED, Mols, (compilador), *Integración y cooperación en América Latina*, R.F.A., v. Hase & Koehler Verlag Mainz, 1981, Institut für Internationale Solidarität, 384 pp.

En abril de 1982 la Argentina e Inglaterra sostuvieron un conflicto armado en torno a las Malvinas que ha tenido hondas repercusiones en las relaciones entre los países latinoamericanos y Estados Unidos, al tiempo que ha hecho que las potencias medias entre estos últimos reflexionen en torno a la conveniencia de continuar con la práctica usual de llevar a cabo negociaciones bilaterales con los países desarrollados en lugar de tratar de fortalecer su posición negociadora a través de foros multilaterales que garanticen atenuar el grado de asimetría entre una y otra parte.

El hecho anterior sirve de referencia para que los latinoamericanos recordemos que todos estos países están ubicados bajo la esfera de influencia de Estados Unidos; que dichas relaciones datan del siglo pasado; que no obstante los esfuerzos realizados por diversos actores para aproximar a dichos países, han prevalecido sobre los mismos las fuerzas centrífugas que los separa, tornando difícil y tortuoso el camino a la integración; que ésta no se reduce a las relaciones económicas sino que tiene que ir acompañada de esfuerzos en los campos político y social que densifiquen la red de lazos unificadores, a fin de que el proceso cobre una dinámica realmente irreversible.

El libro que nos ocupa trata los temas antes mencionados desde distintos ángulos (histórico, económico, cultural, social y político) por académicos de universidades alemanas en seis ensayos, una introducción y un epílogo que lo componen, lo cual no se infiere de su título.

Günter Kahle abre el libro con un ensayo en el que pasa revista los hechos históricos e ideas que han girado en torno al proyecto de una América Latina integrada, cubriendo el periodo que va de poco antes de la independencia hasta los años posteriores e inmediatos a la 2a. guerra mundial. De esta manera nos lleva de los últimos años de la colonia en que algunos pensadores, sopesando ya la intensidad de los ánimos separatistas al interior de las colonias, sugirieron la creación de reinos vinculados con España por la vía de tratados de alianza, hasta el surgimiento del panamericanismo dentro del intento de acercar los dos subcontinentes dentro del concepto del llamado Hemisferio Occidental, diseñado específicamente para fines de control político y militar por parte de Estados Unidos.

El profesor Pietschmann, en el segundo aporte, entra a considerar el fenómeno